

Aurora Williams, ministra de Minería:

“Los desafíos de la industria movilizan a la adaptación gradual de las estructuras de producción y capital humano”

En el Día del Minero, la Secretaria de Estado abordó temas clave en el desarrollo de la minería, que pasan por potenciar a los nuevos talentos para la industria en las próximas décadas.

La minería está viviendo grandes cambios, y al celebrarse el Día del Minero, el camino parece ligado a la implementación de nuevas tecnologías, que revolucionan la industria actual.

Sobre este tema clave y otros ligado al capital humano conversamos con la ministra de Minería, Aurora Williams, cuando los desafíos de la industria pasa por fortalecer la innovación, capacitación constante e impulso a la inclusión femenina en faenas, con miras a un futuro tecnológico y mejoras en la competitividad.

-¿Cuáles son los desafíos de los trabajadores mineros en la actualidad?

-En el marco de un escenario global, en donde actuar frente al cambio climático posiciona a la minería chilena como líder en el suministro de minerales para la transición energética, el desarrollo y la sostenibilidad del sector dependen de la colaboración estrecha de cada uno de los actores que intervienen en el ecosistema minero. Aquí, los trabajadores cumplen un papel gravitante. Nuestro país es reconocido internacionalmente por la calidad de sus profesionales y técnicos que se desempeñan en la industria minera. Y en ese sentido, uno de sus mayores atributos de referencia es el compromiso por la seguridad, la innovación y la formación continua.

-Aquí aparece el tema de la transformación del trabajo...

-Como una de las actividades económicas con la tasa de accidentalidad más baja del país, hoy, quienes trabajan en operaciones mineras tienen la convicción de atender de modo permanente, el desafío de reforzar las medidas de prevención y autocuidado como un imperativo ético.

Por otro lado, dado el escenario de transformaciones de la industria, las trabajadoras y los trabajadores hoy tienen la oportunidad de abordar programas de certificación y capacitaciones que les permitan continuar sus trayectorias laborales, especialmente porque la industria demandará alrededor de 34 mil puestos para los siguientes diez años por los nuevos

proyectos y expansiones en las distintas regiones mineras del país.

-¿Cuál sería el impacto de las nuevas tecnologías en el empleo minero?

-La minería chilena ha marcado pauta en los últimos años al implementar tecnologías para hacer más eficientes, seguros y sustentables sus procesos. Y tras la experiencia que la pandemia significó para toda la industria, las faenas y también los proveedores, han sabido avanzar en términos de innovación y transformación digital. Ahí los desafíos apuntan a integrar la inteligencia artificial, analítica avanzada y ciberseguridad, así como fortalecer la digitalización, la automatización y la teleoperación de minas y plantas. Eso moviliza la adaptación gradual de las estructuras de producción y capital humano, que es esencial que también pueda ser atendida por medio de la colaboración efectiva entre los distintos actores del ecosistema, lo que incluye al sector público.

-¿Existen acciones en esta dirección?

-En ese sentido, en el Gobierno del Presidente Gabriel Boric hemos asumido el desafío de la digitalización, con el fin de simplificar procesos, y también en lo que respecta al desarrollo de capital humano y atracción de conocimiento para el caso particular de la pequeña minería, implementamos con Sonami y la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) un proceso de levantamiento de tecnologías con grados de madurez suficiente como para realizar los apoyos instrumentales de ANID a los desafíos de productividad, costos y desarrollo de faenas y plantas de pequeña minería. Durante el segundo semestre de este año, esperamos avanzar en la fase de implementación junto con universidades y centros I+D, materia que servirá de piloto para abordar las oportunidades del sector para mejorar su competitividad.

-¿Cuáles son las materias que aún falta fortalecer en capital humano?

-A nivel global, la minería tiene grandes desafíos por delante y, probablemente, con el paso de los años irán surgiendo nuevos requerimientos que, estoy segura, sabre-

mos afrontar. Por ello, es importante mantener el trabajo conjunto y el compromiso de todos los actores de la minería: sector público, privado, académico y la sociedad civil, que permitan que generaciones futuras se inspiren, conozcan y se integren a la dinámica de las transformaciones productivas y estructurales de la minería, empezando desde la educación, por ejemplo, donde la oferta formativa vinculada al sector se ha ido ampliando con los años.

-¿Es necesario impulsar el ingreso de nuevos trabajadores a la minería?

-De hecho, desde 2020 se ha cuadruplicado el número de cupos de prácticas y aprendices ofrecidos por la industria, pasando de 586 a 2.300 plazas en 2022. Por otro lado, la creciente digitalización en la industria minera tiene un alto potencial de favorecer la atracción de más mujeres al rubro, dado que permite realizar una mayor cantidad de funciones de manera remota.

Es claramente una posibilidad de trabajar con mayor flexibilidad laboral en áreas de la minería como planificación, sustentabilidad o control geomecánico, por ejemplo. Y aquí el desafío para las mujeres está en insertarse con foco en la especialización, lo que abre más oportunidades de fortalecer la fuerza laboral de la industria.

-¿Cuál es el futuro de la industria minera?

-Como pilar fundamental del crecimiento económico de Chile, hoy observamos con optimismo la tremenda oportunidad que se presenta a la minería chilena y sus encadenamientos productivos para avanzar, en todas sus escalas, hacia una industria más sostenible, segura y con un mayor relacionamiento con las comunida-

des y los territorios. En el marco de la crisis climática, nuestra minería ocupa una posición privilegiada que, más allá de su papel natural como proveedora de minerales críticos para el mundo, nos enfrenta a la oportunidad única de ser agentes reales de transformaciones y mejores prácticas operacionales, ambientales y sociales para garantizar el éxito en el desarrollo de más y nuevos proyectos.

Para dar pasos concretos en esa línea se requiere del compromiso de todos los actores de la minería para adaptar y gestionar los cambios y, en ese ejercicio, la experiencia y las capacidades de todos los trabajadores y las trabajadoras que viven la realidad de las faenas y operaciones mineras es fundamental. En un nuevo mes de la minería entonces, la invitación es a continuar fortaleciendo la cultura minera con más seguridad, innovación en los desafíos que la sociedad nos impone y mayor presencia femenina en faenas.

